LA PRENSA

Editado por la EMPRESA PERIODISTICA, S. A.
Calle de Baquíjano 745 - 65
Presidente del Directorio:
RAMON ASPILLAGA
Director:
PEDRO G. BELTRAN
Redacción: RICARDO JOSE MALDONADO
Apartado 1993. Lima (Perú)

Lima, Jueves 12 de Enero de 1956

Los "Excedentes" Norteamericanos

Al solicitar Eisenhower al Congreso norteamericano que se dé "mayor libertad" a su gobierno para vender en el mercado los llamados excedentes agrícolas, se pone nuevamente en el primer plano de una lamentable actualidad la política de "dumping" o competencia desleal en el comercio exterior que preconiza el Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, Ezra Benson.

Es de notar que, mientras en el plan agrícola presentado al Congreso, se trata de establecer ciertas limitaciones a la política de subsidios o precios artificiales para el agricultor yanqui, política que es causa de malestar dentro de los mismos Estados Unidos, se pretende, sin embargo, al mismo tiempo, agudizar las deplorables consecuencias que a través del "dumping" causa esa pésima orientación económica norteamericana en países que, por supuesto, nada tienen que ver con ella y que no tienen por qué resultar financiándola como se propone Benson.

En efecto, si los subsidios dan origen a una sobreproducción artificial, allá el gobierno de los Estados Unidos —o el contribuyente norteamericano que lo elige— para hacerse cargo de ese peso muerto. Lo inadmisible es que se quiera lanzar esa sobreproducción artificial a los mercados, haciendo caer todos los precios, y afectando gravemente a los países que dependen de la colocación de sus productos al precio de una leal, libre y genuina competencia.

El Perú se encuentra entre tales países, ya que en uno de los renglones donde más nefasta ha probado ser la política de subsidios norteamericana es en el del algodón, que es nuestro principal producto de exportación. El simple anuncio de que Benson se proponía vender una importante cantidad de "excedentes" algodoneros en el mercado internacional ha determinado ya una baja en los precios. Es de imaginar cuál será la situación si se da al Departamento de Agricultura "mayor libertad" para inundar el mercado mundial con algunos de los millones de fardos que tiene acumulados. Evidentemente, los precios se vendrían por tierra, y países como el Perú y Egipto —que dependen, en importante medida, de sus ventas de tales productos en el exterior— afrontarían una crisis muy seria.

Lo desleal y agoísta de tal procedimiento obligaría a poner en tela de juicio algunas afirmaciones de "amistad" y "cooperación" internacionales. Hay que recordar, a este respecto, que Benson ha incumplido su promesa de "consultar la venta de excedentes con los países afectados". Pero los países afectados tienen el derecho y el deber de hacer conocer a los Estados Unidos las repercusiones y protestas que su lamentable política de comercio exterior suscita en los pueblos. La Embajada del Perú en Washington ha formulado insistentes representaciones al respecto. Y el Presidente del Uruguay notificó recientemente a los Estados Unidos acerca del mal ambiente que les crea en América Latina la política propiciada por Benson.

Un Ejemplar Programa de Gobierno

Las declaraciones formuladas por el Presidente electo del Brasil, Juscelino Kubistchek, a su llegada a los Estados Unidos, donde ha sido objeto de extraordinarios homenajes, ahondan la fe en el progresivo fortalecimiento de la democracia en América. Si fué alentadora la actitud de las Fuerzas Armadas del Brasil al exigir, en cumplimiento de su finalidad de hacer respetar la Constitución, el escrupuloso respeto a la voluntad popular expresada en comicios libres, es, también, alentador que el Presidente electo de ese gran país sudamericano trace un programa de gobierno orientado a destruir, al menos en lo que a su propio país se refiere, la negra fama que ha ganado en el mundo lo que ha dado en llamarse "el estilo latinoamericano de gobierno". Todo lo cual, junto con el renacimiento de la democracia en Argentina, consolida la fe en el porvenir en una América realmente libre.

Kubistchek no solamente ha señalado que el Brasil será "un firme baluarte contra las tiranías", sino que ha esbozado un inteligente plan que se inicia con el doble propósito de contener la inflación y evitar que una "corrupta burocracia" perturbe la acción de su gobierno. El Presidente electo del Brasil ha comprendido que no puede existir una economía sana, si se acrecientan artificialmente los medios de pago; que no será posible elevar el nivel de vida si, con la devaluación de la moneda, los ingresos de las personas que cambian su trabajo por un sueldo o un salario fijos, pierden día a día su valor adquisitivo; que no será posible, en suma, construir sobre bases sólidas un país si el Gobierno se dedica a desempeñar el papel de "falsificador de moneda".

Para contener la inflación —como muy bien ha apuntado Kubistchek— es preciso en primer lugar, disponer de un presupuesto equilibrado, vale decir, que de ninguna manera los gastos superen a los ingresos, y en segundo término, invertir los recursos públicos en obras que permitan el acrecentamiento de la producción y, por lo tanto, acrecienten a corto plazo la riqueza del país. Ambos propósitos suponen la extracción del mayor beneficio de lo que paga el contribuyente; de allí que "el remodelamiento de los métodos de Gobierno" anunciado por Kubistchek, incluya la reorganización de la administración pública para impedir que la burocracia y la corrupción impidan la tarea de restringir todo lo posible los gastos fiscales.

Si el Presidente electo del Brasil desarrolla el programa que ha anunciado en los Estados Unidos, puede creerse que el pueblo de su país, que ha depositado en él su confianza no quedará defraudado y que el Brasil afianzará su forma de gobierno, al mismo tiempo que saneará y fortificará su economía.

Alberto Lleras Camargo

Si existe en la actualidad un hombre que merezca todas las simpatías, el apoyo y la confianza de los pueblos libres de América, ése es Alberto Lleras Camargo quien se ha levantado como la voz limpia y honrada contra el abuso y la arbitrariedad en Colombia. La lucha que Alberto Lleras Camargo ha iniciado y que impulsa, cada vez con más fuerza, contra la imposición del gobierno de Rojas Pinilla, que cree silenciar por la fuerza la voz, vibrante y sonora, de los que están por las causas justas, ha conquistado en nuestro continente la mente y el corazón de los que quieren el respeto irrestricto a la libertad, de palabra o de prensa, a la vida y a los derechos humanos.

La mera posibilidad de un atentado criminal contra la vida de Lleras Camargo, hace pocos días, ha suscitado el más unánime repudio. Alberto Lleras Camargo es el líder de la oposición en Colombia. Ha tomado las riendas del partido Liberal y su prestigio y su inmaculada trayectoria, han encontrado amplio eco en el pueblo colombiano que se opone a los métodos del régimen que, hace poco, clausuró "El Tiempo", el periódico de mayor prestigio en Colombia.

Un par de meses atrás, las columnas de LA PRENSA se honraron con la publicación de una serie de artículos de Alberto Lleras Camargo, en los que enjuiciaba la situación política de Colombia y reafirmaba su esperanza de una vuelta a las tradiciones democráticas y del derecho que, por décadas, asumieron la categoría de ejemplo para todos los países de América. Su entereza, su acento, apuraron hasta las heces el trago amargo que hoy sufre la República de Colombia. Y, sin embargo, su optimismo, su confianza en que esa Nación regrese a los cauces de la democracia, la libertad y el derecho, iluminaron la esperanza de que tales caminos sean una luminosa realidad en nuestros países.

Alberto Lleras Camargo es una figura de renombre continental. Nunca se podrá olvidar su magnífica gestión al frente del Secretariado General de la Organización de Estados Americanos, la cual lo mantuvo alejado por más de siete años de su Patria. En la Conferencia de Caracas, cuando Lleras Camargo presentó su renuncia, la delegación del Uruguay presentó una moción en la cual, muy justamente, se le calificaba "como un insustituíble colaborador". Pese al unánime movimiento que se produjo en ese organismo para impedir que Lleras Camargo abandonara su decisión, consciente de sus deberes para con su país, regresó a Colombia. Ocupó el rectorado de la Universidad de Los Andes de Bogotá y, tal como se había previsto, su influencia personal se hizo sentir ampliamente en la vida política de ese país. El año pasado, llegó a Lima, en calidad de delegado de Colombia ante la Asamblea Continental de la Asociación Interamericana de Radiodifusión.

Alberto Lleras Camargo, en 1945, tras un breve período de una intensa y brillante carrera periodística y política, llegó a la presidencia de Colombia a los treinta y dos años de edad. En noviembre de aquel año, después de desempeñar la primera magistratura, entregó la presidencia a Ospina Pérez, quien triunfó en las elecciones como candidato del Partido Conservador.

¿Quiénes son...

"Los Poujadistas"

Un nuevo partido que, hace unos meses, comenzó de la nada, el de los "Poujadistas", en las últimas elecciones de Francia ha obtenido el sorprendente resultado de 2'306,000 votos, o sea el 12.1% del electorado. Han bastado esta cifra y unas decenas de diputados en el Parlamento para que los políticos franceses se muestren preocupados por el nuevo movimiento. Mientras los políticos, quienes tomaron en broma a los "poujadistas" en sus primeros días, buscaban la manera de arreglar esa nueva pieza en el tablero de Francia, los pueblos de otros países se hacen las siguientes preguntas: ¿Quienes son los poujadistas? ¿De dónde vienen? y, por supuesto, ¿quién es monsieur Poujade?

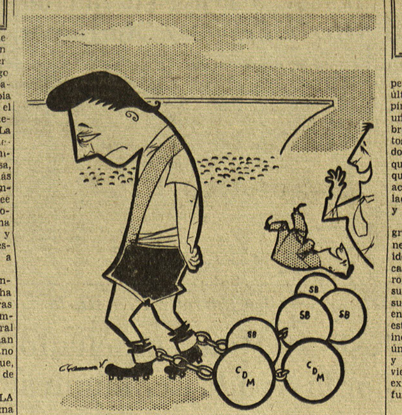
En realidad, el partido "poujadista" es la aparición nueva y reciente de un hombre enérgico, dinámico y, si se quiere, —como lo quieren los intelectuales y políticos de Francia— ignorante: Pierre Poujade, quien ha logrado canalizar el descontento de un vasto grupo de franceses, pertenecientes a un sector de la sociedad bastante difícil de definir. El hombre es nuevo, el grupo social es bastante viejo.

Los "poujadistas" son personas que vienen de la llamada baja clase media. La mayoría de los miembros de este partido son artesanos, pequeños tenderos, profesionales de provincias, empleados modestos, etc. Ellos son los herederos del antiparlamentarista Coronel Francois de la Rocque y Jaques Doriot, del período prebélico, y del Mariscal Petain. Los "poujadistas", en muchos casos, fueron los que apoyaron al General Charles de Gaulle. Vienen a ser como un rezago de la vieja sociedad pre revolucionaria. Si bien es cierto que este sector está claramente identificado con los que siguen al líder Pierre Poujade, hay que hacer notar que, tanto sus puntos de vista, como sus demandas están llamando poderosamente la atención de otros grupos, que están yendo a incrementar el movimiento.

"Huelga de Impuestos"

Pierre Poujade ha sabido canalizar y dar forma retórica a las aspiraciones de ese grupo social. La plataforma más importante de su campaña política es la que se ha basado en la reducción de los impuestos y en el establecimiento de más amplias garantias para aumentar la libertad comercial. Algunos de los opositores de monsieur Poujade, lo califican de "fascista de bambalinas", por los métodos que favorece o que dice va a emplear, como huelgas de pago de impuestos, paros de barberos, etc. Ellos se muestran deseosos de convocar nuevamente los "Estados Generales", vistos en Francia por última vez en 1789, para contemplar las demandas de los cuatro sectores en que, según ellos, se divide la población: los trabajadores, los agricultores, los profesionales, y los comerciantes y artesanos.

Pierre Poujade es un francés meridional de 35 años de edad. Hace algunos meses se encontraba vendiendo libros en la pequeña aldea de Saint Carré —3,196 habitantes—. Hombre de inacabable energía, emotivo, y voluntarioso, pronto se vió dirigiendo una docena de ciudadanos de la pequeña población, quienes volcaron su descontento. Al poco tiempo, Poujade había logrado galvanizar a todo el pueblo y, poco a poco, fué conquistando a los artesanos y comerciantes de los pueblos vecinos. Su nombre comenzó a aparecer en los diarios del sur de Francia y, cuando llegó a los de París, el "poujadismo" ya era un enérgico movimiento que agrupaba a cientos de miles de personas. Pierre Poujade es uno de los ocho hijos de un arquitecto de provincias. Al morir su padre, tuvo que abandonar el estudio y dedicarse a trabajar para vivir. Se dice que en su juventud demostraba tendencias semi-fascistas. Durante la guerra se refugió en España y, luego, se unió a los franceses libres en el Norte de Africa. Al acabar la guerra, se hizo vendedor de libros.



Nos mandaron un Campeón que en dólares ha cobrado los goles que, por sobrado, no hizo ante la afición.

Cartas al Editor

Falta de Respeto

San Isidro 5 enero de 1956.

Señor Director:

En vista de que el Sr. Augusto Ferrando ha irradiado a traves de las ondas de una radiodifusora, en dos oportunidades, una pieza en la cual hace mofa del Santo Sacrificio de la Misa y como esto constituye una falta absoluta de respeto a quienes profesamos la religión católica y estamos dispuestos a defender la doctrina de Cristo en cualquier terreno, deseo hacer pública mi protesta para condenar estos atentados contra los sentimientos sagrados que cada persona está llamada a llevar en la vida y los que, sin lugar a dudas, desconoce en absoluto la persona a que me refiero. Es lamentable que no exista una reglamentación que determine sanciones para los que atentan en esta forma empleando sus disposiciones para cómico con el objeto de hacer reír a quienes, como él, ignoran o niegan tales sentimientos.

Luis F. Villena G.

* * *

Federación Médica

Lima, diciembre de 1955.

Señor Director:

Me es particularmente honroso trasmitir a usted, el agradecimiento del Cuerpo Médico Peruano, a través de su máxima organización gremial, la Federación Médica Peruana, por la democrática acogida prestada por las prestigiosas columnas de vuestro diario, a las repetidas comunicaciones, citaciones, etc. con que mi representada se dirige a sus afiliados y público en general; particularmente en lo qua al Seguro Social del Empleado se refiere.

Esa hospitalidad, ya tradicional de su diario, ha sido perfectamente reconocida por los miembros de nuestra institución; ella compromete nuestra indeclinable gratitud. Permítame que, al hacer llegar a Ud. tan honroso encargo, aproveche la oportunidad para reiterarle las expresiones de mi especial consideración y personal estima.

Dios guarde a usted.

Dr. Luis A. Suares, Presidente.

* * *

IX Campeonato de Ajedrez

Lima, 4 de enero de 1956.

Señor Director:

Con motivo de las informaciones publicadas por el diario de su digna dirección, relativas al desarrollo del IX Campeonato Nacional de Ajedrez, y de la Sección Ajedrez que dominicalmente publica bajo la dirección del señor José Kaplan, enviámosle nuestro agradecimiento y aplauso porque significan un aporte al mejor conocimiento y difusión del juego ciencia en nuestro medio.

Aprovechamos la oportunidad, para reiterar a Ud. Sr. Director, las expresiones de nuestra más alta y distinguida consideración.

p. Federación Peruana de Ajedrez.

Ing. Eduardo Heinrich del Val
Presidente.

No Importa...

* * *

... viejo Alcides, que se humedecieran las cuerdas de tu guitarra, la otra noche. Nada cuenta. De vez en vez, Carreño, hay que darse ese lujo vedado a los mentecatos y a las piedras que no nos ven pasar por el camino.

Yo te conocí hacia 1932 y por las ondas de la entonces radio "Dusa". Erais un trío magnífico. Luego, cada cual, se echó a volar por su propia cuenta. Tu peripio fué el más alto y me cupo la satisfacción de subrayártelo, la otra noche, en esa casa tan limeña y tan criolla, en donde el bordón de tu guitarra enguirnaldó la alegría fraternal de los que cantaron junto a ti.

Entonces, me sorprendió tu "guitarrazo". Me encontró con la guardia descubierta. Porque no me imaginé que "Al Pie del Misti", de Eduardo Recavarren García Calderón, se saltera con ímpetu de bandada de las cuerdas de tu instrumento musical. ¡Ah, criollazo de ley, me sorprendiste con la guardia baja! Pero aquí va mi desquite: en esta tupida ráfaga de vocablos, de recuerdos y emoción.

Después, "echaste el resto", compadrazo. Y nos remontamos aguas arriba en la corriente de los años. Arrancaste desde 1900 y llegaste al cabo de horas a 1956. Fué una jornada inolvidable, Alcides Carreño, patrón de la guitarra, que generaste la otra noche, en una casa muy limeña y muy criolla, un haz invicto de alegría sana.

Es que tu guitarra fué el lecho por el que resbaló esa cascada de música criolla que ora se vertía en el vals sentimental; en el triste con fuga de tondero; o bien en la "mazurca" o en el compás inigualable de la marinera tan bien interpretada por esa limeña anfitriona cuya gracia y destreza no le van en zaga a su indiscutido señorío.

No importa, pues, que en un momento dado, se humedecieran las cuerdas de tu guitarra. No importa, criollazo de ley, porque cuentas con un corazón irrompible. De vez en vez, Alcides, hay que darse ese lujo vedado a los intonsos o a las piedras y guijarros que no nos ven pasar por el camino.

Mira, Alcides: la verdad del zarpazo no está en la garra que lo dá ni en el pecho que lacera; la verdad del zarpazo no existe sino su absurda inutilidad, cuando se encuentra frente a un corazón irrompible y a una guitarra capaz de convertir todos los zarpazos en canción. Por eso, al cabo, criollazo invicto, la humedad resbaló como crespón desteñido por las cuerdas de tu instrumento para dejar paso a la enseña enhiesta de una vida como la tuya acompasada por triunfo y dignidad.

Oye, Carreño: éste era mi desquite. Está texturado con la pasta de tu "guitarrazo". Tu oro de buena y de vieja ley, se refleja, aunque pálidamente, en esta ráfaga de vocablos, de recuerdos y emoción. Chau, compadrazo.

Jorge Luis Recavarren

La Lectura, el Libro y La Democracia

por Arturo Salazar Larraín

No hace mucho un grupo de sectarios alemanes perpetró el acto de vandalismo más notable de los últimos tiempos contra la cultura y contra el espíritu: las huestes del Tercer Reich prendieron en una plaza pública una gigantesca fogata de libros. Se cuenta que en los tiempos del treintaitantos, la policía política del Perú solía allanar los domicilios de aquellos dirigentes tildados de izquierdismo y llevarse, además, todos aquellos libros que poseyeran tapas o lomos de color rojo. Ambas actitudes, la peruana y la alemana, reflejan la relación de incompatibilidad existente entre el libro y las dictaduras.

Para un dirigente autocrático nada más peligroso que las ideas. Por ello los libros, que son generalmente verdaderas cámaras frigoríficas de ideas, sufren también los atropellos y las conculcaciones del poder que pretende perennizarse. Pero, también, esta clase de relación entre el libro y su lectura y las formas autoritarias de gobierno suele manifestarse en una simple postergación o en el olvido más absoluto. En todos estos casos, está claro que la cultura —sin que ello signifique incurrir en la candidez de creer que esta es la única puerta de la crisis actual—, abre los ojos y prepara el vuelo del espíritu de manera que convierte a la libertad en el principio central de la existencia. Esta es precisamente la clave de la fundación de bibliotecas y museos.

La Inscripción de un Rey Egipcio

La creación de esa entidad sobrecogedora que es el Estado político de nuestros tiempos, ha desplazado —a medida que ha crecido en influencia y en intolerancia— todo margen de espiritualidad y de cultura. Un rey egipcio hizo colocar a la entrada de una de las primeras bibliotecas del mundo la siguiente inscripción: "Remedios del Alma". Y eso es lo que, en el fondo, precisa este maltratado siglo XX de crisis y de dictaduras. Poco se cuidan hoy los estadistas de construir y crear bibliotecas, de rendir culto al libro y a la lectura porque se sabe, al fin y al cabo, que algo queda siempre que imposibilita los absolutismos, la imposición y el fraude.

Cuando falta el libro, cuando las bibliotecas empalidecen y se marchitan, cuando el ritmo del cemento y de las máquinas ahoga las silenciosas voces de los sociólogos, de los filósofos o de los juristas, puede acontecer que la nación misma se predisponga a la tiranía y que la imposición adquiera su carta de ciudadanía permanente. El mensaje de uno de estos autores es "la severa meditación del humanista —dice José Medina Echevarría, al referirse a Weber— a quien el saber ayuda a afrontar sereno una época de tormentas". Este es el mensaje que se puede extraer de cada libro, de cada biblioteca, para bien de la humanidad y de la confraternidad. Es el mensaje que está haciendo falta interpretar colectivamente y que sólo podrá ser captado en las salas espaciosas y graves de una biblioteca.

El Libro: Oportunidad de Orientación

"Estamos hechos —dice también Alfonso Reyes— en la sustancia de los libros mucho más de lo que a primera vista parece. Aun los rasgos más espontáneos de nuestra conducta y aún nuestras más humildes palabras, en las comunidades civilizadas que ahora constituímos, tienen detrás, sepámoslo o no, una larga tradición literaria (es decir, de letras), que viene empujándonos y gobernándonos". Para nosotros los peruanos, que estamos en estos momentos iniciando un proceso electoral de polémicas y luchas, el alto horario que representa la meditación del libro viene a ser algo así como una necesidad o como una serena oportunidad para reorientarnos.

Ha llegado hasta mí, por intermedio de la COPENU, una copia del Manifiesto de la Unesco, "La Biblioteca Pública: fuerza viva para la Educación Popular", que sirve de introducción a la campaña organizada por esta institución para el año de 1956 y que tiene por objetivo propiciar el fomento de las bibliotecas públicas. Vale la pena dedicar unos minutos a su lectura y vale la pena, también, meditar gravemente sobre la urgencia de incluir en los planes de una futura política educativa un trato mejor para el libro y para la lectura en este país de tan horroroso índice de analfabetos y de alfabetos que no leen.

Dice este Manifiesto que "la biblioteca pública es un producto de la moderna democracia y una demostración práctica de la fe de la democracia en la educación universal como un proceso que dura toda la vida". Debe tenerse en consideración que esta es una de las maneras más prácticas de llevar a cabo los principios del sistema político al que acuden siempre, por lo general, los partidos y los gobiernos. Pero no puede haber respeto al libro y a las ideas —en consecuencia, a las bibliotecas— si se ponen trabas al ingreso de ciertos libros o si se requisa un folleto de interpretación como el que lanzó hace poco el doctor José Luis Bustamante. Nadie podrá dudar, por otro lado, que Medina Echevarría, Alfonso Reyes o la Unesco sean —como se les podría calificar de acuerdo al espíritu y a la letra de la Ley de Seguridad— "subversores del orden público". Son, simplemente, intérpretes de ideas, y las ideas no conspiran ni se pueden encerrar en calabozos.

Un Director Iracundo

por Diego Mexía

Cuando el redactor de un diario acude a una fuente de información en busca de elementos para elaborar una noticia, no lo hace a título personal. Tampoco representa a una empresa periodística. Inquiere sobre lo que desea saber a nombre de miles de lectores, o sea, a nombre de la opinión pública. De ahí que cuando le son escamoteados los datos que necesita o cuando —como en el caso del doctor Gustavo Pons Musso, que hace poco trató en forma grosera y descortes a un cronista de nuestro diario— es despedido como si se tratara de un individuo pernicioso, ello equivale a cerrar la puerta en las narices a la ciudadanía, que es, al fin y al cabo, la que dispone la marcha del país.

Dicho doctor Pons Musso —que está obligado a actuar como un funcionario del Estado, sin mezclar en sus actos sus muy particulares rencores y odios— es Director de la G.U.E. Emilia R. de Nosiglia y está encargado de la organización de los cursos vacacionales para aplazados. En pos de información al respecto, un redactor de LA PRENSA intentó entrevistarlo, pero fué despedido con la frase que la nota correspondiente oportunamente registró: "Vea, hágame el favor de retirarse, porque no quiero ver a ninguno de LA PRENSA". Por teléfono también le fue dada al periodista una respuesta semejante "por orden del Director". El doctor Pons Musso procedió en este caso como una persona intolerante e iracunda, característica que no son propias de quien ejerce labores pedagógicas tan delicadas y trascendentales como las que él desempeña.

Son personajes así, sin duda, los que desprestigian a la administración pública y muestran al Ministerio dentro del cual se encuentra como un bastión inexpugnable y agresivo cuyos movimientos no es posible conocer ampliamente. La autoridad puesta en manos de gentes de tal índole —que se dejan llevar por sus pasiones incontroladas— no sirve sino para presentarla bajo el desagradable aspecto del mando absoluto e inconsulto. Arrojar a un periodista, simplemente porque se considera que el diario en el cual trabaja no ha sido blando ni comprometido en las críticas, es manifestar un escasísimo sentido de las proporciones, algo que disuena con la investidura pedagógica y, para colmo, la convierte en imagen de la voluntad caprichosa de quien la lleva. Lo cual, como es lógico, no es cierto.

Al negarse a informar al redactor de LA PRENSA, el doctor Pons Musso se ha negado a informar a miles de lectores, a miles de padres de familia, cuyos hijos están inscritos en los libros de matrículas del colegio que dirige. Para ellos ha sido la descortesía y a ellos debe el frenético director un cumplido desagravio.

Revista de Libros

"Los Gallinazos sin Plumas"

Los Gallinazos sin Plumas.—Julio Ramón Ribeyro.—Círculo de Novelistas Peruanos.—Lima, 1955

Una prueba fehaciente de que nuestra inquietud literaria actual está por cuajar en formas estables y concretas con respecto a la narrativa, es la que nos presenta ese Círculo de Novelistas Peruanos, que agrupa ya a buenas plumas y en las que hay razones para levantar una esperanza. En un primer tomito, aparecido a mediados del pasado año, se agruparon por iniciativa del Círculo producciones del mismo género, con el fin de llegar al ancho público, introduciendo al lector en un mundo de arte al que hay que forzar las puertas. Cuentos ágiles y frescos aquellos, aunque un poco disímiles por su emoción y su técnica, donde pueden leerse al mismo tiempo a Manuel Beingolea y a Julio Ramón Ribeyro, a Valdelomar y a Salazar Bondy, a Porfirio Meneses, a Enrique Congrains. De este último, recuerdo que cumplía con las letras el mismo afán apostólico de los maestros con su carga de saber espiritual. Hay que explicarse. En el terreno literario —al revés que en el económico— me parece el Perú un país que produce pero no consume, sobre todo país que no consume lo que produce, lo cual no se opone a devorar lo ajeno, entendiéndose por ajeno no lo que por sustancia es de todos, sino lo que por atributo no nos pertence. Esto nos obliga a veces a quienes tenemos el áspero don de hablar por la pluma y sentir por la palabra, a trocar cuartillas por aljabas, depositando ideas en municiones para ofrecerlas a aquellos lectores donde mejor revienten. Y este apostolado en pos de revelar íntimos y genuinos tesoros me parece doblemente útil, pues la cosecha de lo propio no sólo se refiere a los que los propios saborean, es decir los lectores, sino que a los que lo producen. No sea que por ley de descastamiento quienes están llamados a descubrir nuestras primordialidades, hayan bebido antes extrañas exhalaciones y nos las viertan después, con caracteres reflejos.

De este grupo interesante y febril surge una voz prometedora y firme, la de Julio Ramón Ribeyro, quien en unas breves páginas de "Los Gallinazos sin Plumas", demuestra que a su arte de escribir bien une su buen pensar. Siendo este su primer libro de cuentos, bueno es afirmar que consigue lo que intenta. Los ocho cuentos de que está formado el librito, se refieren a la vida diaria de nuestra costa, más exactamente de Lima, en la época actual. Precede al libro un prólogo del autor en que —a mi juicio— innecesariamente realiza la confesión y autocrítica de la obra. Ribeyro conoce con cierta destreza el instrumento de la palabra, y su arte de narrar es claro y limpio, tal vez demasiado bruñido con relación a la transparencia de las relaciones que traza. Su escenario y sus personajes son elementos humildes de nuestro medio; son los hombres, abatidos quién sabe por qué vientos hostiles o por qué tenazas económicas, que empujados a su minúscula órbita de pobreza física e incapacidad moral, cumplen una tarea doliente con trazos de desesperanza e interrogación. El primer cuento "los gallinazos sin plumas", es en realidad, el amargo y alto relato que vale por todos los demás. Bastaría ese solo cuento, de espectrales personajes —un anciano pantagruélico, sus dos nietos "gallinazos sin plumas", un cerdo, Pascual; y un perro, Pedro, trocado en pasto de puercos— para elevar el mérito de su autor a un sitial de narrador de quilates. Dos rapazuelos, Efraín y Enrique, desde la mañana, "hora celeste y mágica en que la ciudad se levanta de puntillas" inician su paseo fúnebre por los cubos de basura en pos de desperdicios para un cerdo que el abuelo ceba con diabólica esperanza. Los cubos de las calles no bastan. Hay que acudir a los gigantescos hacinamientos que forman montañas en las playas marinas, a disputar a los gallinazos su derecho a las heces, y no porque les falten plumas dejan ellos de ser gallinazos. El cerdo exige, el viejo obliga, y hay que alimentar al animal, no importa que con los propios huesos de estas humanas aves carniceras. Con esta rica inspiración, Ribeyro sondea oscuros pliegues del alma, los abismos inescrutados de nuestro fondo humano donde se confunden el instinto y la razón, todo elevado a un plano de belleza indiscutible. Para llegar al arte no basta dibujar la realidad. Es menester infundirle idealidad, hacer que no sólo nuestros ojos la miren, sino también que nuestra imaginación encuentre su destello. Para el orden social, significa un planteamiento; una luz brotada en lenguaje artístico, desde los estratos inferiores, iniciales, que soportan nuestras apariencias, nuestras alegrías, nuestras mentiras desfiguradas.

F. M. Arriola Grande.

Desde París

Revolución en la Mecánica

por Eudocio Ravines

LOS INVENTORES mecánicos de nuestros días se han propuesto incontestablemente destronar el motor de explosión con el que Henry Ford pusiera en marcha su automóvil y reemplazarlo por otro mucho más simple, menos pesado y más eficiente y económico que el que ronca en los automóviles de nuestros días.

El irlandés Ferguson es saludado en este momento como el más grande revolucionario de esta era y como el realizador de la Tercera Revolución Industrial. En el salón del automóvil de 1956, Ferguson presentará su prototipo que viene a cancelar todo lo que en la fabricación de automóviles se ha hecho hasta el presente.

El nombre de Ferguson, inscrito ya en las máquinas agrícolas que surcan los campos de todo el orbe, va a grabarse sobre un artefacto de locomoción que no tiene casi ningún parentesco con los que están sirviendo en la actualidad en todas las ciudades y caminos del planeta.

Inmediatamente después que la obra de Ferguson ha sido revelada por dos empleados a quienes éste ha despedido, los ingleses anuncian la presencia de un motor tan revolucionario como el vehículo de Ferguson, al que se ha dado el nombre de "Omega". Se trata en efecto de la última palabra en materia de motores, ya que todo el mecanismo consta de un cilindro curvo en el que se encierran nueve piezas y que puede durar sin reparación alguna un recorrido de trescientos mil kilómetros.

Apenas se silencia el eco de admiración que ha despertado tal noticia, el ingeniero francés Medalleu, quien recibiera en 1954 el premio mayor de la invención por su llamada turbina a pistón, máquina extraña en la que el pistón motor atraviesa a cada movimiento el fondo del cilindro, anuncia ahora la invención de un motor... de una sola pieza giratoria, auto-alimentada, auto-enfriada, sin carburador y sin ningún mecanismo de encendido. Algo mucho más simple que el motor "Omega" anunciado por los ingleses.

El motor Rotativo de Medalleu es de una simplicidad asombrosa. Una pieza de aleación especial, como la usada en los turbo-reactores, está dispuesta en forma de dos tubos que se cruzaran comunicándose interiormente, formando una cruz. Por dos de los canales penetra el aire; por los otros dos, del lado opuesto se realiza el escape del aire recalentado, o candente mejor dicho. En la parte central y en el interior está instalado el quemador, concebido bajo el mismo principio que las lámparas de soldadura autógena. El aire que penetra por los tubos de la derecha es recalentado antes de salir por los de la izquierda. Y aquí reside todo el sistema, sorprendente por su simplicidad.

La gasolina o el combustible llega por un canal que se halla en el eje y se vaporiza en un tubo que viene a desembocar sobre la llama. El vapor del combustible se escapa por dos de las aberturas determinando un movimiento de torbellino y centrífugo, altament favorable a la buena combustión.

El nuevo Auto-rotor queda alojado dentro de un carter, suprime casi por completo la frotación ya que no consta sino de una sola pieza y elimina el sistema de sujeción del eje al centro del quemador, lo que constituye un problema para los constructores de turbo-reactores. El aparato funciona como un motor, suministrando energía motriz directamente y sin accesorios complicados.

Si se le dotan de palas en forma de hélice y se le hace funcionar libremente se eleva en el aire girando sobre sí mismo, exactamente como un platillo volador de pequeñas dimensiones. El inventor afirma que su "Cruz Reactiva" suprimirá las hélices aplicadas a los aviones.

Es evidente que tal motor plantea diversos problemas a los metalúrgicos, a los ingenieros de termodinámica y a los constructores. Pero, es claro desde ahora que ninguno de los problemas planteados resultará insoluble para la técnica moderna. En principio el ingeniero Medalleu presenta el motor más simple que el hombre haya construído hasta ahora.

Sea lo que fuere, los anuncios del vehículo revolucionario de Ferguson, el de la fabricación del motor "Omega" de sólo nueve piezas y el de la "Cruz Reactiva" de una sola pieza, plantean una profunda revolución **en el campo** de la mecánica.